

Jesús camina sobre las aguas

Este pasaje aparece también en los Evangelios de san Mateo y de san Juan.

REVISIÓN DESGLOSADA DE Mc 6, 45-52;

6, 45 INMEDIATAMENTE OBLIGÓ A SUS DISCÍPULOS A SUBIR A LA BARCA Y A IR POR DELANTE HACIA BETSAIDA,

inmediatamente

Marcos expresa que lo que va a narrar, sucedió instantes después de la multiplicación de los panes. ¿Por qué la prisa? Una posible explicación está en Jn 6, 15; dice que luego de la multiplicación de los panes, la gente quería nombrar rey a Jesús, y como Él no desea eso, no pierde tiempo para salir de ahí.

obligó

Esta palabra implica que los discípulos no querían irse, que Jesús tuvo que forzarlos.

REFLEXIONA:

Es posible que tras la multiplicación de los panes, los discípulos estuvieran encantados recibiendo felicitaciones por tener semejante Maestro; que tuvieran la tentación de sentirse dignos de admiración, que recibieran con demasiado gusto los agradecimientos de las gentes a las que les repartieron panes y peces, como si hubiera sido obra suya. De esa tentación los rescata Jesús obligándolos a marcharse.

REFLEXIONA:

San Juan Crisóstomo tiene una interpretación distinta, y muy bella: dice que Jesús tuvo que obligar a Sus apóstoles a subir a la barca, por dos razones: La primera, era porque no querían dejarlo, por lo mucho que lo amaban. Y la segunda, porque no imaginaban cómo Él podría alcanzarlos.

REFLEXIONA:

A veces puede pasarnos lo mismo que a los apóstoles. Nos llega la tentación de la vanagloria o de aferrarnos a un ministerio o a una cierta situación que pone en riesgo nuestra santificación, y Jesús nos obliga a apartarnos de ello, hace que las circunstancias no nos dejen más remedio, nos empuja a seguir adelante, porque si por nosotros fuera, nos quedaríamos como estamos; Nos cuesta creerlo, pero al final resultará que en la nueva situación, descubriremos que también está el Señor, para sostenernos, para acompañarnos.

Betsaida

Era un pueblo pesquero en la orilla norte del lago. Allí vivía Felipe (ver Jn 1, 44).

MIENTRAS ÉL DESPEDÍA A LA GENTE.

A Jesús no lo tienta la tentación de quedarse a oír alabanzas. Despacha a la gente para que ésta se regrese por donde vino.

6, 46 DESPUÉS DE DESPEDIRSE DE ELLOS, SE FUE AL MONTE A ORAR.

Luego de la tremenda algarabía de una jornada en la que estuvo rodeado por miles de personas, Jesús busca silencio y soledad para orar.

• Marcos menciona tres veces en su Evangelio, que Jesús se va solo, a orar (en Mc 1, 35 y en Mc 14,-42, además del pasaje que hoy nos ocupa). Y siempre en momentos importantes de Su ministerio.

al monte

El monte en la Biblia es un lugar privilegiado para el encuentro con Dios (ver Ex 19, 3; Sal 3, 5; 68, 17). Y en el Evangelio de san Marcos, acontecimientos importantes del ministerio de Jesús, suceden en un monte (Haley, p. 130).

REFLEXIONA:

Jesús nos da ejemplo a seguir. Si queremos equilibrar una jornada ajetreada, para no caer en el agobio, en el agotamiento, en la impaciencia o el malhumor, hemos de orar. Buscar la oportunidad de recogerlos, hacer silencio para entrar en comunicación, en diálogo íntimo, sabroso, con Dios.

AL ATARDECER, ESTABA LA BARCA EN MEDIO DEL MAR

Comienza a oscurecer. La noche y el mar, en la Biblia, suelen ser símbolo de mal.

Y ÉL, SOLO, EN TIERRA.

A diferencia de los apóstoles, que si Él están a merced de las fuerzas del mal, Jesús está en tierra firme.

REFLEXIONA:

Jesús es nuestra fortaleza, en Él podemos cimentar nuestra vida con la certeza de que se mantendrá firme.

6, 48 VIENDO QUE ELLOS SE FATIGABAN REMANDO, PUES EL VIENTO LES ERA CONTRARIO,

Jesús no pierde de vista a Sus apóstoles. Advierte sus fatigas.

REFLEXIONA:

Esto recuerda lo que dice el Salmo 121. El salmista alza los ojos a los montes buscando el auxilio del Señor, porque sabe que Su guardián no duerme, da a entender que está siempre atento a él.

REFLEXIONA:

En Jesús la oración no es evasión. No eleva los ojos al cielo y se olvida de todos, sino que Su oración lo hace más sensible a las necesidades de la gente.

A ESO DE LA CUARTA VIGILIA DE LA NOCHE VIENE HACIA ELLOS CAMINANDO SOBRE EL MAR

la cuarta vigilia de la noche

Es alrededor de las seis de la mañana, el momento de mayor oscuridad justo antes del alba.

REFLEXIONA:

Las tinieblas comienzan a disiparse ante Jesús que viene.

viene hacia ellos caminando sobre el mar

Jesús camina sobre las aguas y se dirige a la barca donde están Sus apóstoles.

En el Antiguo Testamento, el poder de Dios sobre las olas, es signo de Su soberanía sobre toda la Creación (ver Is 43, 15; Sal 77, 17.20). (Haley, p. 131).

REFLEXIONA:

Hay algunos teólogos modernos que niegan la historicidad de este texto, dicen que sólo puede entenderse de manera simbólica. Uno de ellos afirmó que como Jesús no era supermán no podía caminar sobre el mar. A ello cabe responder que efectivamente Jesús no es supermán, es ¡Dios! Y para Dios ¡no hay nada imposible! Cabe recordar que a lo largo de la historia ha habido santos que han levitado, desafiado así la ley de gravedad, y el Creador de todo cuanto existe, ¿no iba a poder caminar a donde le diera la gana, alterar las leyes de la gravedad que Él mismo estableció?

Los que niegan que este pasaje sea real, no le dan mucho crédito a Dios; creen que sólo puede hacer lo que a ellos les parece posible, lo cual es ridículo, pues Dios está muy por encima de lo que podemos entender.

Jesús quiso dar a Sus apóstoles otra prueba más de Su divinidad y Su poder. Caminar sobre lo que Sus apóstoles consideraban las fuerzas del mal, les demostraba de manera palpable, que Él estaba por encima de ellas, que podía dominarlas.

Y QUERÍA PASARLES DE LARGO.

El término *pasar de largo* equivale a *pasar junto a* y se usa en la Sagrada Escritura para indicar el paso de Dios, subrayando Su carácter trascendente (ver Ex 33, 18-19).

6, 49 PERO ELLOS VIÉNDOLE CAMINAR SOBRE EL MAR, CREYERON QUE ERA UN FANTASMA Y SE PUSIERON A GRITAR. 6, 50 PUES TODOS LE HABÍAN VISTO Y ESTABAN TURBADOS.

Los discípulos no esperaban que Jesús caminara sobre las aguas. Al ver en la noche, esa figura que se acercaba de lejos hacia ellos, se llenaron de pánico. Este versículo prueba que no se trata de un relato simbólico, porque si lo fuera, los apóstoles no se hubieran espantado ni hubieran gritado. Afirma san Marcos que *todos lo vieron*, para dejar establecido que todos ellos fueron testigos de lo que está narrando.

REFLEXIONA:

En el Antiguo Testamento, las manifestaciones de Dios asustaban a la gente (ver Ex 20, 18-21).

Suele ocurrir que las manifestaciones de Dios en nuestra vida nos dan temor o nos dejan azorados; no siempre logramos captar que son obra de Su bondad, de Su misericordia.

PERO ÉL, AL INSTANTE, LES HABLÓ, DICIÉNDOLES: ¡ÁNIMO! QUE SOY YO, NO TEMÁIS.

Jesús siempre se apresura a tranquilizar a Sus apóstoles. Y usa el *Yo soy* con que Dios se dio a conocer a Su pueblo (ver Ex 3,14; Is 43, 10).

REFLEXIONA:

Son tres frases que nos dice también a nosotros Jesús: *¡ánimo!*, *¡que soy Yo!* y *¡no temáis!*

¡Ánimo!

En las circunstancias difíciles de la vida, cuando enfrentamos algo doloroso, triste, que nos agobia, que creemos que no lograremos superar, nos invita a tener o a recuperar el ánimo, las ganas de vivir, el deseo de salir adelante; nos llama a no desesperar, a no querer arrojar la toalla.

¡que soy Yo!

Los apóstoles lo confundieron con un fantasma. También nosotros solemos confundirnos, y pensar que algo que nos sucede es producto de la *¡mala suerte!* o un *¡castigo de Dios!* o que ya se olvidó de nosotros. Y Él nos recuerda que no nos ha dejado, que sigue ahí, que todo lo tiene en Sus manos amorosas, y Él en todo interviene para bien, así que hay que confiar en Él, saber que el dueño de la situación es siempre Él, y que siendo así, podemos ponernos confiadamente en Sus manos.

¡no temáis!

La consecuencia lógica de saber que Él lo tiene todo en Sus manos es la paz, el perder el miedo, el saber que pase lo que pase, será para nuestro bien.

Como siempre, me gusta citar lo que decía san Francisco de Sales: *¡No te preocupes por lo que pueda ocurrir mañana. El mismo Padre Eterno que cuida de ti hoy, se encargará de ti mañana y todos los días. Te protegerá del sufrimiento, o te dará la fuerza infalible para soportarlo.*

6, 51 SUBIÓ ENTONCES DONDE ELLOS A LA BARCA, Y AMAINÓ EL VIENTO,

La barca sin Jesús, no avanzaba. En cuanto Él subió a la barca, cesó el viento que les era contrario.

REFLEXIONA:

Cuando queremos resolver nuestros problemas por nosotros mismos, nos encontramos como los apóstoles solos en la barca. Nos fatigamos remando en balde porque no avanzamos.

Necesitamos a Jesús en nuestra barca. Y lo tenemos: en la barca de Pedro, que es la Iglesia.

Y en nuestra vida. Su presencia nos trae el consuelo, la paz.

REFLEXIONA:

Así como Jesús subió a la barca de Pedro y amainó el viento, Jesús sigue en la barca de Pedro que es la Iglesia, y cuando nos encontramos con Él, en los Sacramentos, amaina el viento de nuestras tormentas interiores. Cuando recibimos Su perdón en la Confesión; cuando escuchamos Su Palabra; cuando lo contemplamos y lo recibimos, realmente presente, en Cuerpo y Sangre, Alma y Divinidad, en la Eucaristía, nos llena de paz y de consuelo.

Y QUEDARON EN SU INTERIOR COMPLETAMENTE ESTUPEFACTOS,

Los apóstoles ya lo habían visto calmar una tempestad, ¿por qué quedaron entonces tan sorprendidos? Nos lo aclara san Marcos:

6, 52 PUES NO HABÍAN ENTENDIDO LO DE LOS PANES, SINO QUE SU MENTE ESTABA EMBOTADA.

¿Qué tienen que ver los panes con que Jesús camine sobre las aguas?

Que õde haber entendido los discípulos el acontecimiento en el lugar desierto, también habrían podido explicarse la aparición nocturna de Jesús en el lago. El dispensador de la vida es también vencedor de la muerte, del mal; el que se vuelve a las necesidades del pueblo, es el mismo que camina sobre las olas...Y...no sólo es el remediador de las necesidades terrenas, un segundo Moisés, el profeta del fin de los tiempos ni un simple personaje humano, sino que está lleno de los poderes divinos; más aún: posee el Ser divino. Es el Hijo verdadero de Diosö (Schnackenburg, p. 174).

REFLEXIONA:

Relee el texto bíblico revisado aquí, haciendo Lectio Divina (leerlo despacito, meditarlo, orarlo, es decir, dialogar con Dios al respecto, contemplarlo, dejar que quede resonando en tu interior), y responder con algún propósito concreto.

Esta semana pregúntate si como los discípulos, también el Señor ha tenido que obligarte, empujarte mediante las circunstancias, a dejar una situación que representaba para ti una tentación.

Y si te ha costado percibir Su presencia amorosa a tu lado en medio de las dificultades, cuando los vientos te han sido contrarios y has tenido miedo. O si has sabido reconocerlo y has tenido un encuentro con Él en la barca, que ha permitido que amainen los vientos.